

LOS MICROS DE CTHULHU



LOS MICROS DE CTHULHU

Los Micros de Cthulhu, primera edición, marzo de 2013

LNMC01 © 2013

Antología de microrrelatos de los usuarios de leyenda.net

V.V. A.A.

Editado por www.leyenda.net

Distribución gratuita.

Prohibida su venta o manipulación

Editor: **Leyenda.net.**

Coordinación y correcciones: **Entropía, Santiago Eximeno y Misne**

Maquetación: **Santiago Eximeno**

Ilustración de portada: **Rubén García (Salino)**

Escritores: **Entwistle (Alonso Fdez.), Santiago Eximeno, Rubén García (Salino), Gorgoteante, Iulius, R.R.López (Ligrix), Misne, Tristan Oberon (aka Neddham), Sacerdote, Aitor Solar (Entropía), Varghar, Dexter Willoughby y WiseWolf (Randall F. Padilla B)**

AVISO LEGAL

De los derechos de edición: *Los Micros de Cthulhu* es una publicación de la web Leyenda.net, todos los derechos reservados ©leyenda.net. Se permite únicamente la distribución gratuita y su uso no comercial.

De los derechos de autor: Todos los textos e ilustraciones de esta publicación son propiedad de sus autores, que conservan todos los derechos asociados al © de su autor, y sólo ceden el derecho de su publicación en *Los Micros de Cthulhu*, de leyenda.net, para su difusión por internet en formato electrónico (pdf, mobi, epub). Más allá de este uso se prohíbe cualquier copia, reproducción o modificación de la obra sin el consentimiento de sus titulares.

ÍNDICE

IMPRONUNCIABLE NO ES INNOMBRABLE, Misne	5
THE CALL, Entropía	6
HAIKUTHLU, Iulius	7
CHATHULHU, Iulius	7
LA LLAMADA DE CTHULHU, Santiago Eximeno	7
DÍA DEL APOCALIPSIS. 8:00AM, Iulius	7
FANÁTICOS, Salino	7
A LA GALLEGA, Santiago Eximeno	8
A LA CATALANA, Tristan Oberon	8
LOS MALINCIENTES TAMBIÉN TIENEN CORASÓN, R.R.López	8
SOPA DE MARISCO, Santiago Eximeno	8
COMO LA VIDA MISMA, Tristan Oberon	8
LOVECRAFT XXI, Iulius	9
ÉXODO, Iulius	9
LOST IN TRANSLATION, R.R.López	9
TUNGUSCA, R.R.López	9
PROPOSICIONES DESHONESTAS, Misne	10
REGALO DE CUMPLEAÑOS, Santiago Eximeno	10
PARTIDA DE ROL UN SÁBADO POR LA NOCHE EN EL CENTRO RESIDENCIAL UNIVERSITARIO DE MISKATONIC, Salino	10
EL TRONO, Entwistle (Alonso Fdez.)	10
LOS CASOS DEL INSPECTOR O'JAL, Entropía	10
EXTRACTOS DE CUENTOS CLÁSICOS ORIGINALES, Salino	12
LA BELLA DURMIENTE, Santiago Eximeno	13
EL COLOR QUE CAYÓ DEL CIELO, Santiago Eximeno	14
EN LAS PROFUNDIDADES, BAJO EL ARRECIFE DEL DIABLO, Varghar	15
LA "MICRO" DE CTHULHU, Sacerdote	16
«I WANNA BE A PORN STAR», Misne	16
SIN TÍTULO, Iulius	17
LA PRIMERA PERSONA QUE SE ENCONTRÓ CARA A CARA CON EL HERMANO DE WILBUR, R.R.López	17
UN VENDEDOR CON INICIATIVA, R.R.López	17
EL VIAJE DE RANDOLPH, Salino	17
EL CARPINTERO DE LAS VEGAS, R.R.López	18
EL VIAJE DE AZRAEL, R.R.López	18
NECRONOMICÓN 2.0, Salino	18

iPASEN Y VEAN!, Tristan Oberon	19
LA CABALGATA, Entropía	19
UN MOLESTO DESPERTAR, R.R.López	20
POE XXI, Iulius	21
BOCAS QUE ALIMENTAR, Entropía	21
LA ÚLTIMA PARADA, Entwistle (Alonso Fdez.)	22
PAÑUELO ROJO, Dexter Willoughby	22
EL ESPÉCIMEN ATRAPADO, Salino	23
LA ÚLTIMA AUTOPSIA DEL DR. LÁZARO, WiseWolf (Randall F. Padilla B)	23
LA ÚLTIMA REFLEXIÓN, Entwistle (Alonso Fdez.)	24
LA LUZ MÁS OSCURA, Entwistle (Alonso Fdez.)	26
LA ESPERA, Gorgoteante	26
SKYPE, Entwistle (Alonso Fdez.)	27
EL ESPEJO, Entwistle (Alonso Fdez.)	27
TULE, WiseWolf (Randall F. Padilla B)	28
EL FILO, Entwistle (Alonso Fdez.)	29
iPONTE RECTO!, Entropía	30
HORROR A FLOR DE PIEL, R.R.López	30
FIESTA SORPRESA, Salino	31
LA HERENCIA, Salino	31
EXFOLIANTE, Entropía	31
GAL, WiseWolf (Randall F. Padilla B)	33
EL ECO, Salino	33
OLAUS WORMIUS, Salino	33
IN SERVUS, Varghar	34
FRAGMENTOS, Sacerdote	35
TIER, Sacerdote	35
PH ´NGLUI MGLW ´NAFH CTHULHU R ´LYEH WGAH ´NAGL	
FHTAGN, Gorgoteante	36
LA CATEDRAL DEL MAR, Iulius	37
CAUSALIDAD, Tristan Oberon	37
LA GUERRA DEL EÓN, Tristan Oberon	37
EL EVENTO, Entwistle (Alonso Fdez.)	38
EL DESPERTAR DE CTHULHU, Salino	38

PRÓLOGO

IMPRONUNCIABLE NO ES INNOMBRABLE

Se revuelve en sueños, convertidos ahora en dantescas pesadillas de abuso y vanas invocaciones de su nombre. Cuando la última estrella colme el vaso, hastiado, se alzaré de su letargo y acabará con todo. Y eso que escogió un nombre impronunciable; Hastur fue mucho más listo.

Misne

Ese breve texto inició en leyenda.net la propuesta de escribir ficciones mínimas que versaran sobre los Mitos de Cthulhu, con el único fin de disfrutar de ello y sin más normas que el consejo de no superar las quinientas palabras.

Trece usuarios del foro recogieron el testigo y lograron reunir más de sesenta textos, algunos más infames que otros, que podrás descubrir en las siguientes páginas si osas seguir leyendo.

Esperamos que disfrutes tanto como nosotros escribiéndolos.

Bienvenidos a *Los Micros de Cthulhu*.

Entro y Misne

THE CALL

A finales del verano de 1926, Howard Phillips Lovecraft atravesaba una mala época. No sólo seguía acuciado por sus sempiternas dificultades económicas sino que su obra literaria, a la que había decidido encomendarse en cuerpo y alma, no levantaba el vuelo.

Sí, había logrado publicar varios relatos en los últimos números de la popular revista *Weird Tales*, pero no habían despertado demasiado interés entre los críticos y los lectores, más allá de los jóvenes admiradores que solían escribirle largas misivas. Y Lovecraft sólo podía culparse a sí mismo. Debía reconocer que, en ese mercado tan competitivo, los títulos de sus obras no llamaban la atención.

Reflexionó sobre lo ocurrido con su relato titulado *The Moon-Bog*, que había aparecido en el número de junio, varios años después de haberlo escrito para una convención de periodistas aficionados. Según le contaban, los lectores habían creído que se trataba de la segunda parte de otro cuentecillo, infame y por supuesto ajeno a él, llamado *The Swamp Horror*, publicado en esa misma revista dos meses antes.

Peor era el caso de *The Outsider*, aparecido en el número de abril justo a continuación de otro llamado *Out of the Mists of Time*, de un tal Benton Frazier. Un título, por cierto, que parecía sacado de sus propias obras de mayor envergadura y que volvía a demostrarle su falta

de originalidad. Y ya le entraban ganas de morderse los puños si pensaba en el último, *He*, que acababa de salir en el número de septiembre. ¡*He*, nada menos! ¿Pero cómo se le podía haber ocurrido un título tan insulso?

No, se dijo. Nunca más. En su escritorio esperaba el manuscrito de su última obra. Había pensado llamarla simplemente *The Call*, pero no volvería a afrontar la humillación de lo ordinario. Decidió cambiar el nombre de la criatura alrededor de la cual giraba la trama e incorporarla al título. Y menudo nombre le iba a dar: el más complejo, extraño y retorcido posible. Hasta sería complicado escribirlo, por no mencionar su pronunciación imposible.

De una cosa estaba seguro: ninguna otra obra artística, en los siglos venideros, tendría en su título la palabra "Cthulhu".

Entropía

HASTA EN LA SOPA

HAIKUTHLU

*Ph´nglui mglw´
nafh Cthulhu R´lyeh wgah´
nagl fhtagn.*

Iulius

CHATHULHU

—No sé si creerme que ese sea tu nombre auténtico, pero en fin, tú mismo. ¿Qué planes tienes para el finde? —tecleó ella en la ventana de texto de chatalazar.com.

—Voy a comerme el mundo.

—¡Esa es la actitud! :)

—Errr... sí, bueno, supongo que... gracias —respondió, dubitativo, el Gran Cthulhu.

Iulius

LA LLAMADA DE CTHULHU

Telepizza. Le atiende Ángeles. ¿Qué desea? ¿Cómo? ¿Que por error le entregamos una pizza con anchoas? ¿El fin del mundo? No logro entenderle, disculpe. ¿Qué es eso de *fhtagn*?

Santiago Eximeno

DÍA DEL APOCALIPSIS. 8:00AM

—*Ph´nglui mglw´nafh Cthulhu R´lyeh wgah´nagl fhtagn.*

—¿De máquina o de sobre?

—*Cthulhu fhtagn!*

—¡Marchando!

Iulius

FANÁTICOS

—Tras años recopilando los textos del maestro Lovecraft, ya había perdido toda esperanza de encontrar alguno de sus textos inéditos. Pero en el último de mis viajes a Providence encontré este pliego de papel escrito de su puño y letra. Es algo hermoso. Estremecedor. ¡Mirad qué maravilla!

El foro de fanáticos guardó un momento de silencio antes de responder.

—Uhm... Profesor, simplemente se trata de unas anotaciones.

—Sí, pero su conexión con la mitología Lovecraftiana es evidente. Su título lo esclarece.

—Disculpe, aquí dice «Receta para cuatro personas...»

—Sí, sí, sí. En efecto, «Receta para cuatro personas... de Pulpo a la Mugardeza». ¡De pulpo! ¡Puuulpo!

Salino

A LA GALLEGA

—Oh, venga, no me mires con esos ojos que se te salen de las órbitas. Si no te gusta el pulpo no te lo comas. Y deja ya quieto ese tenedor desproporcionado; ahora le pedimos al camarero uno de tamaño normal. O unos palillos.

Santiago Eximeno

A LA CATALANA

Cagumtot! Tanta malvolença per la daixonses i ara ve a cardarnos aquest pop?

Tristan Oberon

LOS MALINCIENTES TAMBIÉN TIENEN CORASÓN

—¡Pero qué dise! ¿Chulú qué? Illo, tú tas to fumao —le dijo el traficante al hombre que acababa de rescatar del naufragio en su fuera borda.

R.R.López

SOPA DE MARISCO

Pidió sopa de marisco. Tentáculos surgidos del plato se enroscaron en su cuello. Su mujer, vegetariana, comió en silencio las zanahorias.

Santiago Eximeno

COMO LA VIDA MISMA

Mientras los apéndices tentaculares del cefalópodo luchaban contra mi garganta, mientras el giboso tubérculo albino mostraba su terquedad, mientras la carne del escuálido peleaba contra la baqueta que intentaba insertarlo, se abalanzó sobre mí un ser menudo, con los ojos rasgados de un batracio y una sonrisa macabra en su pérfido rostro.

—¿Quelel mas pulpo el señor?

En mi vida vuelvo a un Wok.

Tristan Oberon

LAPSUS LINGUAE

LOVECRAFT XXI

CTHLH R'LH WG'NGL FTGN. PÁSALO.

Iulius

ÉXODO

—Eh, un momento, no tan deprisa. —El amanuense interrumpe el dictado— ¿Eso cómo se escribe?

—Mmm... ¿el qué? —pregunta Moisés.

—Eso último que has dicho. Sonaba a borborigmo, muy raro, algo como... Chucuchú, Khazulú... algo así.

—Ah, ya. Sí, claro. Errr... espera... una ce... una te... errr... Mira, casi mejor tacha eso. Pon... pon que se abrieron las aguas, que nosotros pasamos y a ellos... se los tragó el mar. Sí, eso. Pon eso y ya está.

Iulius

LOST IN TRANSLATION

Cuando los indígenas gritaron ia-mi-go! ia-mi-go! nos asaltó una notable confusión.

La expresión de terror de sus caras mientras señalaban a las ruinas contrastaba con el que pensábamos era el significado de sus palabras. No nos pareció extraño que solo conocieran esa palabra del castellano.

Desde luego las extrañas criaturas fungoides que hallamos al internarnos en aquella antigua ciudad en mitad de la jungla eran de todo menos amistosas.

R.R.López

TUNGUSCA

—*Tovarich*, ¿de verdad crees que funcionará la invocación?

—No creo, pero por lo menos echamos el rato. Habrá que buscarse un entretenimiento. Qué hijoputa el que nos mandó al culo del mundo, el Lenin ese. ¿Y dice que esto ayudará a la causa revolucionaria? ¡Paparruchas!

—A mi me parece ir en contra de la causa bolchevique; ya sabes: las religiones, el opio del pueblo... ¿Y a quién dices que vamos a invocar?

—En el libro pone, a ver... no te lo puedo traducir al alfabeto cirílico, te lo deletreo: C-T-H-U-G-H-A.

—¿Las haches son mudas?

R.R.López

PROPOSICIONES DESHONESTAS

«—...y finalmente dijo que siempre me protegería, que me pusiera en sus manos.

—¡Por supuesto! Y tú... ¿no ves que lo único que quiere tu querido profesor es llevarte a la cama? —había sentenciado su amiga cuando buscó su consejo—. Sin embargo, aquel otro caballero elegante del que me hablaste te respeta, sin duda quiere llevarte al altar.»

—¿Por qué le hice caso...? —se repetía, encadenada a aquella limosa piedra ceremonial.

Misne

REGALO DE CUMPLEAÑOS

—Un Pikachu, por el amor de Dios, te pedí un Pikachu —le susurra la madre al consternado padre mientras los pseudópodos del peluche de Aquello Que No Está Muerto envuelven al niño.

Santiago Eximeno

PARTIDA DE ROL UN SÁBADO POR LA NOCHE EN EL CENTRO RESIDENCIAL UNIVERSITARIO DE MISKATONIC

—Pero tío, ¿qué coño me has hecho leer? Eso de ahí se está comiendo a Harold.

—Joder, macho, siempre me acusáis de que no me preparo las partidas y mira lo que pasa cuando me documento en la biblioteca.

Salino

EL TRONO

—Toda la maldad primitiva del Universo se concentraba en torno a aquel trono maldito. Tentaculares figuras danzaban en torno al Bullente Caos Nuclear mientras el monótono sonido de las flautas lo inundaba todo con unos acordes de locura. Danzando alrededor y emanando sensaciones de infinito goce y disfrute, la titánica criatura cuyo rostro consistía únicamente en un tentáculo carmesí contemplaba el desmoronamiento absoluto de nuestra cordura, antes de que nosotros mismos fuéramos arrojados a las miles de bocas hambrientas de...

—Bueno, colega, tampoco hace falta que termines. Somos devorados de forma horrible y ya está. ¿Empezamos con D&D?

Entwistle (Alonso Fdez.)

LOS CASOS DEL INSPECTOR O'JAL

El inspector O'jal entró en la mansión, donde ya se encontraban varios agentes inspeccionando una fea efigie que ocupaba el centro del salón.

—Vaya estatua tan poco agraciada —dijo el inspector.

—No es una estatua, es el cadáver petrificado del magnate Piedrapómez —respondió su ayudante.

O'Jal se quedó pensativo mientras tiraba caladas de su negra tagarnina.

—¿Habrá visto los precios del carburante y se ha quedado de piedra? —sugirió.

—Lo dudo, inspector, el dinero le chorreaba.

—Pues ahora se ha quedado bastante seco.

De pronto se oyó un maullido que parecía provenir del techo.

—¿Y eso?

—Es la gata, que está en el tejado. Nuestros hombres tratan de bajarla de ahí, pero está muy asustada. Debió de notar algo y huyó.

—¡Ajá! —dijo el inspector chasqueando los dedos—. Ya lo tengo, ya sé quién es el responsable.

¿Y tú, lo sabes?

El culpable fue el gato negro (o no)

Entropía

ÉRASE UNA VEZ

EXTRACTOS DE CUENTOS CLÁSICOS ORIGINALES

I

—Abuelita, qué tentáculos más grandes tienes.

—*wgah'nagl fhtagn.*

II

—¿Quién es? —dijo el cabritillo.

—Soy yo, vuestra mamá —se escuchó al otro lado de la puerta.

—Asoma la patita por debajo.

Una congestión informe de burbujas protoplasmáticas vagamente luminiscentes y con millares de ojos formándose y deshaciéndose como pústulas de luz verdosa asomó por debajo de la puerta.

—*iTekeli-li! iTekeli-li!*

III

—¡Que viene! —gritó Pedro bajando la pradera—. ¡Que viene!

Nadie creyó al pastorcillo al ser un mentiroso consumado. Tampoco nadie logró huir de las retorcidas patas de cabra y de sus innumerables bocas tentaculares.

IV

El lobo sopló y sopló, pero la casa no derribó. Así que, resuelto a conseguir su propósito, sacó el ajado libro de invocaciones y trazó un pentagrama en el suelo.

V

—Espejito, espejito mágico, ¿hay alguien en este mundo más malvado y poderoso que yo?

Y en la superficie pulida del cristal, se dibujó una ciudad perdida en las profundidades del océano...

Salino

LA BELLA DURMIENTE

Érase una vez una bella joven llamada Talía cuya pasión consistía en dejar pasar las horas muertas junto a su ventana. Su condición de princesa le permitía veleidades como aquellas, y no tomaba en consideración las continuas quejas de sus padres sobre su comportamiento. Ellos, sabedores de que una terrible maldición pesaba sobre su hermosa hija, procuraban acceder a todos sus caprichos murmurando débiles protestas pero nunca obligándola a hacer algo que no deseara.

A pesar de todo ello, un día de lluvia la princesa decidió visitar la parte alta del castillo, encontró una rueca de hilar lino y se pinchó el dedo índice, justo bajo la uña, con una astilla.

Quedó entonces tan dormida que parecía muerta.

El reino vivió la tragedia con dolor, y en menos de diez años todos los habitantes abandonaron el castillo y las casas y los campos, mientras una maraña de espinas crecía alrededor del lugar, ocultándolo a los ojos de los hombres.

Al menos esa era la historia que Giambattista, noble napolitano, había oído de boca del hombre que, impaciente, permanecía de pie a su lado. Contrahecho, poco agraciado, con un rostro de ojos saltones y labios gruesos, el emisario le había narrado la historia con voz gutural, haciendo hincapié en dos puntos: la belleza de la princesa y el tesoro oculto en las mazmorras del castillo.

—Yo, si fuera usted, no lo dudaría un instante. Vamos para allá, le da usted un beso a la princesa, y nos repartimos el oro entre los dos.

Giambattista sonrió y le palmeó la espalda, aprovechando para acariciar su chepa y agenciarse un par de años de buena suerte. Lamentó no haber comprado aquella mañana un boleto en el sorteo de las fiestas de la ciudad.

—Francamente, amigo mío, la aventura que me propones exalta mis sentidos. Y, ¿qué tipo de hombre sería yo si no accediera a acudir al rescate de una dama en apuros?

Giambattista se dejó embarcar en una maltrecha embarcación tripulada por marineros de aspecto similar al de su acompañante y viajaron rumbo al lugar donde descansaba la bella durmiente. No tardaron más de dos días en avistar la isla y al llegar allí el noble napolitano, que se había mareado durante el viaje tantas veces que había perdido peso, desembarcó de un salto y besó la arena negra de la playa.

—¿No bajáis? —preguntó mientras avanzaba hacia el lugar donde debía descansar la princesa: una edificación derruida cubierta de musgo blanquecino.

—Oh, no, no, señor —le respondieron—. Debe ir usted solo. Si no, no despertaría.

Y le vieron adentrarse en la isla mientras gritaban:

—¡No lo olvide! ¡Un beso!

Giambattista, sin perder su sonrisa, se aventuró en el interior del edificio. Un olor a cerrado, a mares remotos, le asaltó. Resbaló en unas escaleras de piedra, gritó. Terminó

arrodillado frente a una enorme puerta negra entreabierta, y vio surgir de ella colosales seudópodos que precedían a una mole enorme, más grande de lo que la vista, y la mente humana, podía abarcar.

—Dios mío —susurró, mientras notaba la orina caliente deslizarse por la pernera de su pantalón y todo el hedor del único habitante de R'lyeh se abalanzaba sobre él—. ¿Tengo que besarle?

Santiago Eximeno

EL COLOR QUE CAYÓ DEL CIELO

—Y entonces cayó un meteorito en los campos de los Peláez, y ese meteorito trajo consigo una inexplicable bonanza: los árboles daban frutos enormes, el trigo crecía tan alto que cubría las cabezas de los niños y el agua... el agua era una delicia. Pero pronto todo cambió. Porque del cielo había caído el color, y el color entró en la casa de los Peláez y se enredó en sus paredes, en sus muebles y, finalmente, en su televisor. Así sucedió. Sin más.

El niño mira al padre con los ojos entrecerrados, suspira.

—Así que lo que quieres decir, papá, es que si mamá y yo queremos un televisor en color para cambiarlo por esa antigualla del salón necesitamos que caiga un meteorito, ¿no?

El padre mira al cielo, después a su hijo.

—Pues... la crisis... el paro... ya sabes... sí, algo así, sí, sí, algo así.

Santiago Eximeno

ÉRASE UNA VEZ... CUENTOS NO TAN INFANTILES

EN LAS PROFUNDIDADES, BAJO EL ARRECIFE DEL DIABLO

—El mar está fresquíbiris, ifresquíbiris!... —Obed entró en la cocina, tarareando alegre, y con intención de picotear algo abrió la nevera— y da mucho gustíbiris, igustíbiris!... —Rebuscó en el interior, revolviendo bultos y vituallas— nadaaar... —pero no daba con lo que andaba buscando. Con medio cuerpo ya metido en el mueble alzó la cabeza para vocear molesto:

—Será posible. Pero vamos a ver, ¿se puede saber dónde están mis yogures? —Hizo especial hincapié en el "mis".

Al poco una voz distraída le contestó desde otra estancia:

—¿Qué yogures?

—iMis yogures! Los de *muesly* con frutas del bosque y los de chocolate con plátano, aquellos que cogimos en el super de Innsmouth. Ains, tenía dos packs de seis.

Continuó la búsqueda, irritado, mientras recibía el silencio de su hermano por toda respuesta.

—iBowen, joder!

—¿Qué quieres?

—iiiQue dónde están mis *Banana Superchoc*!!!

—Ya te lo he dicho, no lo sé. Yo no me los he comido.

—¿Seguro que no? —Más silencio— iBowen!

—Que no... A ver... ayer vi a Segis comiendo yogures.

Obed sacó la cabeza de la nevera, con los ojos redondos como platos. Aún mas redondos de lo normal, si eso era posible. Que le gorroneara su hermano ya era cosa seria, pero que lo hiciera aquel merluzo era algo intolerable.

—¿iCoooooomo!? Me estás diciendo que ese... ese... iMe cago en las huevas de su madre! Segismundo, ven para acá! —Más silencio— iiiSegismundo!!!

—No está, ha salido —contestó Bowen.

—¿Y a dónde iba? —De tener expresión facial, una brizna de esperanza habría surcado el semblante de Obed—. Espero que haya ido a buscar más yogures.

—Creo que dijo que iba a la biblioteca de Arkham, a responder unos mails. Ah, sí, ahora recuerdo: también ha dicho que a ver si le pides a Dagón que nos ponga Internet, porque se ve que los chinos han inventado unos teléfonos sumergibles, que ya no tiene excusa, que con la de oro que tiene...

—iPero será camarón*! —Obed estaba fuera de sus casillas. Burbujeaba espumarajos y gesticulaba como un loco. Su mirada seguía fija en aquella abarrotada nevera— iPues no va el muy besugo y se come mis yogures, con la de porquerías que tiene aquí metidas! —A cada segundo que pasaba se sentía más ofendido— iMira esa cabeza de chica, ahí, ocupando media

nevera! Que debe llevar por lo menos dos semanas ya. ¡Que tiene que estar a punto de empezar a criar gambas! ¡Por Cthulhu, vaya guarrería!

Obed salió de la sucia cocina como una barracuda, haciendo ondear las algas con sus aleteos. Mientras se alejaba del lugar, seguía refunfuñado:

—Qué asco, por mis branquias que cuando lo agarre... Encima pelirroja, con la grima que me dan. Por cierto, Bowen, ¿por casualidad no te habrá dicho cómo tenía ésta el *juju*? Siempre he sentido curiosidad...

**Cabrón, en profundo.*

Varghar

LA "MICRO" DE CTHULHU

Todos tenemos secretos, y el Gran Primigenio, agazapado en su ciudadela, tenía más que nadie. Mil millones de años seguidos podría hablar, hasta que se acabara el universo, y no bastaría para contarlos todos. El gran Cthulhu ya era anciano cuando nuestro sol era apenas un proyecto de supernova.

Entre los secretos más enloquecedores está el de la naturaleza de su cuerpo (o lo que nosotros, con nuestra pobre noción antropomórfica, denominamos cuerpo), cambiante y protoplásmico, moldeable a voluntad, añadiendo y quitando masa según su capricho sin aparente limitación.

¿O quizá hubiera alguna?

Ese era el gran secreto del Calamar Primordial: aquel que contradecía toda lógica - euclidiana o no, matemática o poética-, la gran vergüenza del poderoso Cthulhu; aquello que no confesaba a nadie, ni siquiera a sí mismo.

¿Por qué? Por todos los dioses del Abismo Insondable, por todas las abominaciones que se arrastran y bailan ciegas ante el Trono Idiota de Azathoth. ¿Por qué?

¡Si podía cambiar de forma a voluntad, qué estúpida ley cuántica o meta-cósmica..!

¡...LE IMPEDÍA AUMENTAR EL TAMAÑO DE SU PULLA DE OCHO CENTÍMETROS EN ESTADO DE ERECCIÓN!

iiiNOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!! iiiARRRRRRRRRRRRHHHHHHH!!! iiiUAAAAAAAAAAA!!!

Sacerdote

«I WANNA BE A PORN STAR»

Y cuando las estrellas estén en posición se alzarán de su cómico letargo y arrasará con todas — al micro de Cthulhu le gustaba soñar despierto.

Misne

TRANSICIÓN

Cuando el pequeño Howard despertó, el primigenio todavía estaba allí.

Iulius

LA PRIMERA PERSONA QUE SE ENCONTRÓ CARA A CARA CON EL HERMANO DE WILBUR

Normalmente no servimos libros a Dunwich.

Entiéndelo, en teoría allí solo viven catetos iletrados. Pero el viejo Whateley había pagado con creces el precio del libro y el transporte.

En teoría era un negocio redondo.

Nada más llegar vi que la casa era un desastre. Reformas. Luego me atendió una albina loca y me insistió para que la ayudara en la planta de arriba. No sé lo que había allí, no pude verlo en la oscuridad. Sólo sé que tenía que ser más grande que un caballo.

Menos mal que salté por la última ventana que quedaba sin clavetear.

R.R.López

UN VENDEDOR CON INICIATIVA

¿Innsmouth?, se preguntó a sí mismo Harry de La Fonte.

Seguro que a ese poblacho aún no había llegado nadie de la competencia. Por el aspecto decrepito y anticuado de los edificios, no parecía que aquella comunidad mantuviera un contacto fluido con el exterior.

Frotándose las manos bajó del coche y sacó el muestrario del maletero.

Hoy vendería muchas planchas, seguro que aquellos pueblerinos eran fáciles de engatusar.

Tenía la certeza de que cuando regresara a la central lo nombrarían vendedor del mes. Había encontrado un filón de clientes sin explotar.

Esa fue la última vez que se le vio con vida.

R.R.López

EL VIAJE DE RANDOLPH

—Hay altas catedrales de marfil rosado, fuentes de las que emanan ríos dorados donde beben las raíces de gigantescos árboles de ámbar. Desde una sala construida en una sola pieza de mármol, pude ver a los cíclopes de piel nacarada ondear sus brazos y hacer jirones un rebaño de nubes cargadas de gotas de lluvia. En la balaustrada de aquel edificio vi grabado este mapa que nos guiará entre las constelaciones hasta ese lugar de ensueño...

—Le repito que si abandonamos el perímetro urbano de Providence, le tengo que cobrar las tasas. Y ni se le ocurra meter a todos esos gatos en el taxi o voy a hacer palmas con sus orejas.

Salino

EL CARPINTERO DE LAS VEGAS

Te juro que aquello era una mano. No tentáculos ni la mordida de un pez. Una mano que tiraba de mí hacia abajo alejándome del borde de la barca. Y estábamos en alta mar, no podía haber nadie buceando sin un barco que estuviera al alcance de nuestra vista.

No fue el hecho de caerme por la borda en sí, fue aquella maldita mano lo que me hizo dejar la marina mercante, irme a vivir a una ciudad en el desierto y dedicarme a la carpintería.

R.R.López

EL VIAJE DE AZRAEL

Ellos hablan de que el primer animal en el espacio fue Laika.

Siento discrepar, pero el primer animal que surcó el cosmos fue un gato.

Lo más difícil no fue invocar al Byakhee sino atarle la jaula al lomo para que no se cayera durante el viaje.

Lo segundo más difícil fue conseguir que el gato se tragara el hidromiel espacial.

Entendedlo, soy muy aprensivo. Tenía que asegurarme antes de realizar yo mismo el viaje.

Lo malo fue que al final perdí el interés y descarté el proyecto.

A veces contemplo por la ventana el cielo nocturno y me consuelo pensando que ahora los bibliotecarios de la Gran Raza tienen una nueva mascota, allá en Celaeno.

R.R.López

NECRONOMICÓN 2.0

A veces tolero las ediciones piratas. Sobre todo reconozco su valor si se trata de libros descatalogados, o de alguna de esas obras que no llegaron a editarse en mi país. Pero lo que no tolero es que un archivo en PDF, lleno de garabatos y firmado por un árabe loco, me susurre que mate a mi familia... que mate a mi familia... que mate a mi familia... que mate a mi familia...

Salino

¡PASEN Y VEAN!

Qué maravillosa aberración de la naturaleza. Su cuerpo desprende el olor nauseabundo que esperas nada más ver su brillante y viscosa piel, de un color gris verdoso excepto en su abdomen, que es más blanquecino. Tiene escamas cubriendo su parte posterior, pero lo más espectacular sin duda es su cabeza, con unos ojos increíblemente grandes y saltones que me miran con odio y rencor mientras sus grandes branquias palpitan en los costados de su cuello. Me sobresalto cuando su mano palmeada golpea el cristal de la pecera en la que lo tenemos recluso.

Se acabaron las penurias. La gente se ha cansado de ver a la mujer barbuda, a los enanos y a los demás monstruos de mi circo, pero *Segismundo el Profundo* vale su peso en oro. Ya tengo ganas de llegar a Boston, pero antes vaciaré los bolsillos de los supersticiosos pueblerinos que encuentre por el camino. Arkham parece un buen destino, pero me muero por saber la expectación que generará *Segismundo* entre los pescadores de estas contradas.

Haremos una parada en Innsmouth para saciar mi curiosidad y llenar mis bolsillos.

Tristan Oberon

LA CABALGATA

Creedme, honorable audiencia, cuando digo que nunca se vio Coventry como aquel día. Las calles estaban desiertas como si la peste negra hubiera vuelto para llevarse a quienes perdonó, y en el mercado no se oía ni el graznido de una oca, pese a encontrarse la población en feria.

Pronto comprenderéis el motivo, pues entre burgueses y populacho se había extendido la noticia como la llama en un reguero de aceite. La joven esposa del conde, recién llegada de tierras lejanas y de la que pocos habían podido contemplar su hermosa faz, había de recorrer el pueblo a caballo, de extremo a extremo, pues así lo ordenaba su marido. Pero no cubierta con sus alhajas y sus sedas, con sus mantos y sus joyas, sino, y perdonen las damas presentes mi atrevimiento, como el Señor la trajo al mundo.

A cambio de soportar esa afrenta, ella impuso una severa condición: que todas las familias de Coventry se resguardaran ese día dentro de sus casas, con puertas y ventanas cerradas. Que nadie osara asomarse, so pena de muerte. Lo único que oyeron las buenas gentes de la aldea fueron los cascos de su caballo sobre el empedrado, y suspiraron aliviados al sentir que se alejaban.

Pero, ¡ah!, alguien la vio. Yo sé que el viejo Tom, ese pícaro sastre, osó espiarla desde la buhardilla de su taller. Cómo ansiaba contemplar su delicada figura, apenas cubierta por su larga cabellera, cómo anhelaba deleitarse en intimidades de su cuerpo que ni su esposo tenía legítimo derecho a contemplar.

Unos aseguran que el pobre Tom quedó ciego al ver a la dama Godiva, otros que murió allí mismo, pero yo os digo que si os acercáis al monasterio benedictino que se alza a unas leguas

de aquí y pedís que os conduzcan junto al ventanuco del patio de los locos, aún podréis escuchar sus dementes chillidos que conmueven el alma. Y si por azar en ese momento aúlla algo que parece tener sentido, haced como yo y tapad vuestros oídos como él no supo cerrar sus ojos.

Entropía

UN MOLESTO DESPERTAR

Se despertó que no sabía ni qué hora era. Estaba un poco confundido por el letargo. Había un intruso en su hogar. Pequeño e insignificante, pero un intruso. ¿O varios? No lo sabía. Se desplazó por sus dominios, guiándose por su intuición, hacia el lugar en el que había percibido la anomalía -ruido o vibración, qué más daba- que le había permitido detectar la presencia ajena. De repente, en un rincón, muy abajo, a la altura del suelo, los vio.

Era un grupo de esas criaturillas. En realidad le eran indiferentes, apenas podían causarle alguna molestia, pero si les dejaba hacer de las suyas en el espacio que le pertenecía, podían causarle alguna que otra molestia. Además se sentiría observado en sus planes sabiendo que había algunos de aquellos molestos microbios pululando por aquí y por allá.

Hizo un intento de aplastar a uno de ellos, pero se escabulló por alguna rendija que debía de haber en uno de los enormes pilares de sillería de aquella sala. Mandaría a alguno de sus sirvientes que lo arreglara. Otra de aquellas pequeñas criaturas apareció en su campo de visión. Corría aterrorizada, de forma patética. Con un movimiento rápido, como un latigazo, destrozó el pequeño y débil cuerpo. Siguió buscando más objetivos dentro de su perímetro.

De forma inexorable los fue eliminando uno a uno. Algunos emitieron ruidillos detestables. Incluso llegó a devorar a alguno, a pesar de que su sabor no le resultaba especialmente agradable. No sentía debilidad por su carne, acostumbrado como estaba a manjares de lugares más exóticos.

Cuando terminó el exterminio de aquel remedo de plaga se sintió tremendamente cansado. Debía dormir aún durante mucho tiempo. Aquello había sido tan sólo una interrupción temporal de su sueño.

Lentamente, con ademanes pesados, regresó a su lugar de descanso, en las profundidades de la ignota R'lyeh.

Porque en sus oscuras profundidades, el Gran Cthulhu, aún debía aguardar soñando.

R.R.López

ELEGISTE MAL

POE XXI

A las 7:20 am mi despertador electrónico
disuena ominoso:

—iTekeli-li! iTekeli-li!

Iulius

BOCAS QUE ALIMENTAR

—Señores, una limosna, tengo bocas que alimentar...

Fue entonces cuando la elegante pareja, cargada de bolsas navideñas, reparó en la mujer envuelta en sucios harapos que les tendía su mugrienta mano a la salida del centro comercial. Ella apartó instintivamente el bolso de su alcance y él respondió socarrón:

—Pues haber usado condón, no voy a tener que mantener yo a tus hijos si no puedes hacerlo tú misma.

Se marcharon riendo bajo la iluminación navideña que colgaba por encima de la calle. La pordiosera prefirió ignorarles y siguió atenta por si salía alguien más caritativo, pero vio con su ojo bueno que un par de guardias de seguridad se dirigían hacia allí. Sabedora de lo que vendría a continuación, optó por alejarse renqueando hacia una zona más oscura.

De madrugada, el callejón de la parte posterior solía llenarse de gente que se peleaba por la comida caducada que sacaban del supermercado. Pero a esas horas todavía estaba tranquilo y desde allí podía observar discretamente la entrada, a la espera de que fuera seguro regresar. Por desgracia, los guardias se quedaron allí a echar un pitillo y charlar, y mientras tanto ella no podía volver. De pronto se retorció, mordiéndose los labios para reprimir un grito, incapaz de resistir más tiempo el agujón del hambre.

Oyó entonces voces al otro extremo del callejón. Ligeramente recuperada, tomó una piedra de los escombros y se acercó pegada a la pared. Reconoció a la pareja de antes, que guardaba las bolsas en el maletero de un elegante coche. Debían de haberlo dejado allí para ahorrarse el aparcamiento. Sin pensarlo, se acercó a ellos por la espalda y le abrió la cabeza a la mujer antes de que ésta pudiera volverse siquiera. Mientras el cuerpo caía inerte sobre el asfalto, la indigente se aproximó al hombre. Él, asustado, le lanzó un golpe al pecho, pero cuando su puño se hundió entre la ropa andrajosa, fue él quien lanzó un grito. Sacó aterrado su mano, que ahora sangraba profusamente, y observó anonadado que le faltaban dos dedos y la última falange de otro, crudamente aserrados. Se apoyó contra el coche, acorralado, tratando de contener la hemorragia. Ella se acercó aún más mientras apartaba sus repulsivos andrajos, y así el hombre pudo ver bien de cerca las bocas deformes que se abrían en varios puntos de su demacrado cuerpo, de cuyos afilados dientes goteaba ya saliva ante el banquete que se les ofrecía.

—Se lo advertí.

Entropía

LA ÚLTIMA PARADA

Jones se adentró en aquel túnel secundario de la red de metro. Era una inspección rutinaria: parecía un problema de filtraciones de agua, tal vez un pequeño derrumbe, nada de importancia. Se metió allí y yo me quedé esperándole en la entrada. El plan era que echase un vistazo para evaluar la situación y volviera para elegir el material más apropiado para solucionarlo.

Pero en lugar de eso, dos minutos después de que entrara en ese túnel, escuché un grito atroz que solo al principio parecía humano. Un segundo después una vaharada de hedor me hizo tambalear, y entonces sentí la necesidad de correr, correr lo más rápido que pudiera.

Lo último que vi en aquel túnel infernal fue aquella malévola iridiscencia inundándolo todo. Y lo último que oí fue aquel sibilante aullido que no consigo sacarme de la cabeza.

Entwistle (Alonso Fdez.)

PAÑUELO ROJO

Bajamos del autobús en medio de la nada. Un desvío anunciaba un pueblo costero cuyo nombre no puede ver, pues tras presentarme Susan a su padre, que allí aguardaba, subimos a su destartalada furgoneta y nos condujo hasta una modesta casita del puerto.

—Susan, mis padres andarán preocupados —dije.

Su padre, sin dejar de sonreír, me miró de soslayo, por el retrovisor.

—No te preocupes Katy. —Su guiño no me tranquilizó.

Puede que papá y mamá estuvieran en su casa, partícipes en esto, pensé.

La furgoneta se detuvo. Bajamos y fuimos al jardín. Vi un viejo columpio oxidado. ¡Qué olor a pescado!

—Toma Katy, pónitelo —dijo Susan, sonriente.

Me entregó un pañuelo rojo, me ayudó a atármelo. Puso mi mano sobre su antebrazo y me guió hasta el sótano. La temperatura había descendido —qué lugar más raro para una fiesta— pero mi sonrisa nerviosa se ampliaba imaginando que cuando la venda cayera vería allí a mis padres y un hermoso cartel que diría “¡Felicidades Katy!”. Oí el murmullo de voces ahogadas. Qué nervios.

—Cuidado con el escalón —susurró Susan. Al poco, nos detuvimos. No veía nada, tan solo era consciente de ese desagradable olor a pescado. No podía dejar de sonreír, nerviosa.

—¿Hemos llegado...? —pregunté mientras mis dedos jugueteaban con la venda; quería quitármela, me apretaba.

—Sí, Katy, quítatela.

La venda se deslizó. No había cartel, ni papá ni mamá, ni ninguna cara conocida. Susan no sonreía. Sus ojos parecían muy grandes. Llegaron los gorgoteos. Algo chapoteaba detrás de mí, en la oscuridad.

Mi sonrisa se cayó igual que la venda.

No eran sonrisas lo que hacía que sus bocas fueran tan alargadas: eran así. Sus extraños rostros, sus enormes ojos...

El asfixiante olor a pescado me mareaba. Traté de chillar. No pude.

Dexter Willoughby

EL ESPÉCIMEN ATRAPADO

En la conversación por teléfono, mi antiguo profesor de biología insistía en que habían atrapado a un nuevo espécimen. Algo desconocido hasta la fecha. Por desgracia, la conexión se cortó de forma inesperada antes de terminar de hablar.

El sentido común me gritó que algo extraño estaba ocurriendo allí, que fuera a verlo con mis propios ojos. Pero cuando llegué era demasiado tarde: el laboratorio había sido decorado con un amasijo sanguinolento de pulpa fresca y huesos astillados. Pobre profesor, nunca supo reconocer que nuestro mundo es simplemente el cuarto de las escobas del universo.

De repente algo se movió al fondo de la sala. El ser deforme, de figura antropomórfica y rostro humano carente de nariz, que yacía sentado sobre una montaña de vísceras, ni siquiera se inmutó cuando le apunté con mi pistola. Parecía un niño inocente esperando la llegada de su madre después de haber hecho una trastada. Sin embargo, a pesar de esa pose angelical, supe que ya era demasiado tarde para mí.

Un círculo de sombras jorobadas se cerraba en torno a mí con rechinar de dientes. Los *ghast*, aquellas criaturas de pesadilla que me describiera Carter meses atrás, son seres muy peligrosos, y siempre cazan en manada.

Salino

LA ÚLTIMA AUTOPSIA DEL DR. LÁZARO

Al entrar al laboratorio, Carlos vio el cuerpo del doctor Lázaro en el suelo. Al ver su rostro dio un paso atrás, sobresaltado, y sus piernas perdieron fuerza. La cara del hombre en el suelo se asemejaba poco al mentor que tanto admiraba. Con tímidos pasos se acercó al cuerpo del médico forense. Puso su mano sobre una camilla donde se exponía la cavidad del cuerpo de un hombre. Un vacío en el estómago lo hizo detenerse. Alguien lo miraba, esa sensación en la nuca le indicaba que no estaba solo. Miró alrededor. Nadie. Un sonido como el de coletazos de pez en la arena húmeda hizo que su mirada se enfocara no en la habitación, sino en el hombre en la mesa de examinación. Paralizado, su boca abierta en un grito ahogado, Carlos observó congelado lo que había acabado con la vida del Doctor Lázaro. En la mesa de autopsias, el

hombre etiquetado como «Juan Nadie» estaba recostado con sus costillas inclinadas hacia los lados, mostrando los órganos que debían cubrir. En el lugar en donde el corazón de un hombre se hospeda se encontraba un pequeño feto cubierto en una baba verde. La cabeza del feto se levantó lentamente como si la viscosidad que lo envolvía lo sujetara. Miraba a Carlos, sus ojos completamente negros. Por instinto, Carlos tomó el escalpelo que se encontraba en la mesa de metal al lado de la camilla y se abalanzó sobre el feto, apuñalándolo hasta que el ácido láctico entumeció su brazo. Dejó caer el arma y huyó del laboratorio dejando atrás al Dr. Lázaro y al feto, los tentáculos en su pequeño rostro todavía dando leves espasmos.

WiseWolf (Randall F. Padilla B)

LA ÚLTIMA REFLEXIÓN

Hace cinco o seis días yo era una persona normal. Ahora tengo una pistola en la sien.

Lo vi en una tienda de anticuario, no recuerdo en qué calle, no recuerdo en qué ciudad.

La cajita tenía una filigrana grotescamente hermosa. Al intentar seguirla no podía evitar sentirme mareado, pues en determinados intervalos era excesivamente rebuscada, demasiado intrincada, demasiado retorcida.

Aun así me la llevé; debí hacer caso del escalofrío que sentí recorrer mi columna como una descarga eléctrica cuando la toqué por primera vez, pero, ¡ay de mí!, el ansia de coleccionista pudo más.

Fue esa misma noche cuando empezaron los sueños, las visiones. Horrendos mundos más allá del Universo conocido. Imposibles curvas en el tejido espaciotemporal, que se plegaban unas sobre otras dejando entrever lo que hay más allá. Entidades más allá de cualquier imaginación humana se mostraron ante mí y me enseñaron que no hay esperanza, que el Universo es y será hostil para cualquier criatura que emprenda la inmisericorde empresa de existir.

Con el paso de los días este espanto, lejos de decrecer, empeoró. Tomé conciencia de que me perseguirían más allá de todo espacio y todo tiempo, incansables y ansiosos, hasta que finalmente me atraparán entre sus garras (si es que se puede decir que tuvieran garras) y me devorarán por completo; no sólo mi cuerpo, también mi más profunda esencia, mi alma. Comprendí que me aguardaba un destino peor que la muerte... y no supe qué hacer.

Bueno, sí lo supe... Aunque no sé si tendrá sentido, no sé si funcionará. Al menos hallo un mínimo consuelo pensando que tal vez la muerte adormezca mis sentidos hasta el punto de que mi destino tras ella escape a mi percepción.

Pude hacerme con una pistola. ¡Fue tan difícil caminar sin dejar de oír sus atroces aullidos! Pero al final la conseguí. Y ahora la dirijo hacia mi sien. ¿Podría haber sido peor? Me sorprende pensando que no llegué nunca a abrir la caja. ¡Todo este torrente de horror inimaginable ha sido provocado sólo por mirarla!

Ya no tengo fuerzas ni para pensar en eso. Hace cinco o seis días yo era una persona normal. Ahora tengo una pistola en la sien. Y aprieto el gatillo.

La luz cegadora, el atronador sonido de la detonación, la punzada del dolor más hondo que jamás haya sentido y luego el silencio total.

Pero de repente descubro que aún tengo conciencia de mi mismo. Y con el más terrible de los espantos me doy cuenta de que sigo escuchando sus aullidos... acercándose...

Entwistle (Alonso Fdez.)

NO HAY SALIDA

LA LUZ MÁS OSCURA

Y allí estaba yo, mecido por las suaves caricias del viento, en la única compañía de la soledad. Contemplé la infinita bóveda celeste iluminada por la suave luz del mediodía; a mi alrededor percibía la aullante naturaleza, el susurro lastimero de los que se fueron y el anhelo lleno de esperanza de los que están por llegar.

Y entonces, cuando el sol estaba en su cénit, comenzó. La oscura esfera se deslizó sobre nuestro luminoso astro, lentamente al principio, más rápido al final. Por último, tan sólo una brillante y tenue corona quedó como testigo de que aún era de día. Un instante después, ese halo se apagó, y todo quedó sumido en una asfixiante oscuridad.

Fue en ese momento cuando la puerta se abrió.

Entwistle (Alonso Fdez.)

LA ESPERA

Hacía frío y tiritaba, aunque ya nada le importaba demasiado. Esa estrella brillaba rojiza en la cúspide del cielo nocturno, lo sabía sin necesidad de mirar hacia arriba, pero su atención estaba ahora en otra parte. La iglesia, iluminada por la pálida luz de la luna, brillaba con un aura espectral que la mañana anterior no había sido capaz de percibir. Su cabeza le daba vueltas. Repasó mentalmente todo lo que le había pasado desde que sufrió el accidente dos días atrás. ¿O eran tres? No estaba seguro de nada. El mundo tal y como lo había conocido se desmoronaba. Se sintió pequeño y frágil, como un títere del gran Teatro Cósmico; sólo su pistola y una promesa lo separaban de la más completa locura, aunque nunca pensó que la locura pudiera llegar a ser sinónimo de salvación. "Ella tenía razón", pensó amargamente, "pero ahora está muerta". No le quedaban lágrimas. El tacto frío y metálico del arma en su bolsillo le devolvió una parte de su seguridad en sí mismo. No podía permitirse el lujo de tener la más mínima duda acerca de lo que debía hacer. Con la cabeza inmersa en un torrente de mil pensamientos, esperó hasta que la luna se ocultó detrás de la torre de la iglesia y observó con ansiedad.

Comenzó a soplar una suave brisa que trajo consigo el sonido de una extraña melodía. Oscuros nubarrones surgidos de lo más profundo del bosque cubrieron rápidamente el cielo nocturno. Desde donde estaba, dominaba gran parte del terreno que tenía a su alrededor: la iglesia, el bosque y el sendero componían un paisaje extrañamente familiar. De pronto una pequeña luz apareció en el horizonte, donde sabía que se encontraba el sendero que venía del pueblo. Diez, veinte, cincuenta... las luces crecían en número, avanzando lentamente hacia la iglesia. Pasó un tiempo interminable hasta que pudo distinguir con cierta claridad la naturaleza de las luces: eran antorchas.

A la cabeza del cortejo se encontraban el doctor y el horrible mestizo, sosteniendo una indescriptible efigie tentacular sobre su cabeza. Detrás vio a los Bishop, los Marsh y a la señora Armitage con gesto enloquecido. Estaban todos, incluso la joven del puente y el pobre Bill el borracho, arrastrando su cuerpo sin piernas a través del camino enfangado de las lluvias de la noche anterior. Comprobó con horror que también estaban los niños. No faltaba nadie. Toda la gente de ese maldito pueblo estaba allí. Ahora que los contemplaba en su auténtica naturaleza le pareció estar observando una piara de sucios y asquerosos cerdos, una turba de engendros subhumanos.

Una extraña sonrisa se dibujó en su cara. Desquiciado, temblando sin sentir el frío, comprobó como pudo el estado de su pistola por última vez...

Gorgoteante

SKYPE

Tarde o temprano llegará a mí, y terminará arrancándome las entrañas.

Lo único que hice fue grabar la partida que jugamos por *skype* hace unos días, como siempre hemos hecho. Luego le añadí unos efectos para subirla al servidor y dejarla a disposición de todos los habituales de leyenda.net.

Antes de subirla, como siempre, la escuché. La calidad de la grabación no era todo lo buena que me gustaría, supongo que no todos se acercaron lo suficiente el micrófono del ordenador. Las voces se escuchaban distantes y, a veces, distorsionadas. Junto con el efecto de la música el resultado era realmente desconcertante.

A partir de ese momento todo empezó a ser extraño: susurros en la oscuridad, extraños reflejos en los espejos, figuras vaporosas en el rabillo del ojo, sueños grotescos e indecibles...

Poco tiempo después me di cuenta de que cuando reproduce la grabación, las Híades eran visibles en el cielo.

Entwistle (Alonso Fdez.)

EL ESPEJO

Cada vez me cuesta más mirar mi reflejo en ese espejo. Y no sabría decir por qué, a priori no debe ocurrir nada raro. Ya sé que el vidrio es un material amorfo y que, de alguna extraña manera, fluye. Se desliza en intrincadas e inescrutables corrientes mientras permanece atrapado en su marco. Todos hemos visto alguna vez esas ondulaciones cuando miramos de refilón por una ventana.

Sí, debe ser eso, las extrañas propiedades del vidrio. Pero, ¿hasta qué punto es normal que ese movimiento se acelere? Esta mañana la imagen reflejada era más oscura. No le di más importancia, pero a mediodía, cuando pasé por delante, me pareció ver por el rabillo del ojo que mi reflejo avanzaba a menor velocidad que yo mismo. La mañana fue ajetreada y el cansancio me jugó una mala pasada, seguro.

Pero... ¿Y esta noche? Cuando me miré de frente, me pareció ver que mi reflejo sonreía. Duró sólo un instante, pero juraría que así fue. Esto puede parecer una locura, pero pareció tan real, tan... físico.

De modo que lo he decidido: mañana mismo descolgaré ese espejo y lo tiraré. Compraré uno nuevo, uno en el que el vidrio no haya tenido tanto tiempo para formar esas extrañas corrientes que juegan malas pasadas.

Al levantarme hoy lo primero que hago es acercarme al espejo. Me coloco frente a él. Es curioso, porque ahora todo parece normal. Entonces, cuando levanto las manos y toco la pulida superficie de vidrio, veo que todo el reflejo parpadea. ¿El reflejo? Tal vez he parpadeado yo mismo y no me he dado cuenta. Sí, seguramente sea eso, qué tontería.

Me doy la vuelta un momento con la intención de encender la luz. Es mejor ver bien dónde está el enganche para evitar que se me caiga.

Entonces siento una húmeda y fétida vaharada de aliento sobre mi nuca.

Entwistle (Alonso Fdez.)

TULE

iTuuuule Tuuuleee!

Escucho entre los árboles. Mi sistema nervioso quiere colapsar ante el agudo sonido de su llamado, pero mi cuerpo sigue en movimiento, un paso rápido tras otro, tropezando y levantándose de nuevo, por la inercia misma. Mis manos sucias con barro y hojas secas, impregnándose más con cada caída, mientras miro a la derecha, miro a la izquierda, pero nunca miro atrás. Nunca atrás. Atrás sólo están los cuerpos desmembrados de Fernando y Karla. ¿Para qué mirar atrás?

iTuuuleee Tuuuleee!

Me detengo tras un árbol, la luna llena mi único aliado. Las ranas, cerca del riachuelo que he dejado atrás, han callado, al igual que las aves nocturnas. Lo único que escucho es su llamado. Con manos temblorosas busco en mis bolsillos. Un lápiz. No hace mucho lo afilé con la cuchilla de Fernando cuando jugábamos al ahorcado. Veo sus rostros riéndose, pero no escucho sus carcajadas. Lo único que escucho es su llamado.

iTuuule Tuuuleeeee!

Sé que viene por mí, no puede haber testigos de su existencia.

iTuuuleee Tuuule!

Le escucho aproximarse. El lápiz destaca en mi mano llena de barro, su amarillo ahora luce marrón. Acaricio su punta afilada con mi dedo pulgar.

iTuuuule Tuuule!

Escucho ahora a mi espalda. Pero no más. El amarillo ahora se tiñe de rojo, mientras la punta del lápiz penetra mi oído. Aturdido caigo al suelo.

iTuuule Tuuule!

Escucho con mi otro oído. Pero no más. El dolor no me permite levantarme, veo oscuro, creo que voy a desmayarme. Con mi mirada en el suelo, el lápiz teñido de rojo en mi mano, veo entre las tinieblas del dolor sus pezuñas frente a mí. No levanto la cabeza, y empiezo a reír, río como nunca antes; a pesar del dolor y las lágrimas, río. No escucho su llamado. Tampoco escucho mi risa desquiciada. Así como nadie escuchará mis gritos.

WiseWolf (Randall F. Padilla B)

EL FILO

Al principio sólo podía sentir el frío tacto de la piedra sobre la que me encontraba tumbado, junto con la bastedad y rudeza de las cadenas que unían mis manos, mis pies y mi cuello, haciendo de mí un títere grotesco, solo en la oscuridad.

No sé cuánto tiempo pasé así, pero me parece que transcurrió una eternidad hasta que llegaron. Al principio no veía nada, sólo escuchaba un cántico lejano, como una letanía en la que, sin embargo, se entremezclaban grotescos repuntes de frenesí.

Vi el resplandor de las antorchas. Cuando fueron llegando, gracias a las crepitantes llamas fui consciente de la inmensidad de la bóveda subterránea en la que me tenían. Cuando todos entraron uno de ellos, que destacaba sobre el resto por la suntuosidad de sus ropajes, se acercó a mí. Primero encendió un pebetero situado en el suelo junto a mí, del que empezó a surgir una columna de humo amarillo surcado por vetas azules y que hedía de forma completamente nauseabunda.

Entonces vi que una afilada daga refulgió en sus manos. Se acercó a mí y entonces noté con toda la desesperación que puede albergar un corazón humano que alzaba la hoja sobre mi pecho. Los cánticos se hicieron más intensos y una espantosa cacofonía hacía retumbar mis oídos.

Y sin embargo el pavor que sentí hasta ese momento no era nada comparado con lo que padecí cuando vi que la columna de humo se inclinaba sobre mí. Pero ya no era más una columna, tomó una forma indescriptible coronada por un rostro que traía consigo todo el terror de los espacios infinitos.

Cuando ese rostro tocó el mío, el frío de la daga se abrió paso hasta mis más profundas entrañas.

Entwistle (Alonso Fdez.)

INTROSPECCIÓN

¡PONTE RECTO!

Eso es lo que siempre me está diciendo mi madre. “¡Estira la espalda!”. “¡Ponte erguido!”. Parece que sólo me hable para corregirme la postura, como si no le importara otra cosa de mí. Sé que lo hace por mi bien, pero ya cansa. Si estoy cenando tan tranquilo o me ve leyendo algo, allá va con su látigo verbal. “¡Yergue esos hombros! ¿O pretendes que te salga chepa?”. Y cuando ya me tiene hartado y no le hago caso, la infalible coletilla cruel: “¿Es que quieres acabar como tu padre?”. Entonces me levanto y, por no discutir otra maldita vez, me voy de casa con un portazo sin prestar oídos a sus gritos y a sus vanas advertencias. Por mucho que amenace, sé que cuando regrese me recibirá llorosa y con los brazos abiertos, acobardada por el miedo a perderme definitivamente. Como a mi padre.

Hago bien en largarme en esas situaciones, porque noto que la rabia que se me acumula dentro me llevaría a cometer locuras. Es como si una parte primitiva tomara el control de mi mente; siento que pierdo los estribos y me da miedo lo que podría llegar a hacer. Para relajarme, vago por el paseo marítimo. Para mí es un bálsamo. La brisa marina y el sonido del oleaje me calman como el arrullo a un bebé. Y me quedo pensando. Pienso en cosas, en lo que me dice mi madre. En mi padre.

A veces, en los días claros, se ve el arrecife del espolón, más allá del extremo del puerto. Y entonces pienso aún más. Pienso en no volver a obedecerla, en no ponerme recto nunca más. En dejar que la deformidad siga su curso y arrojarme al mar. Y reunirme al fin con mi padre en el arrecife.

Entropía

HORROR A FLOR DE PIEL

—No, no —dijo el doctor Mortimer con un rictus de seriedad prendido del rostro—, señora, lo que su hijo tiene no es dermatitis, son agallas vestigiales. —Mientras decía esto el doctor era consciente de las terribles implicaciones que conllevaba.

A primera vista había creído que el pobre chico, de andares torpes y desmañados, sufría de bocio exoftálmico pues sus ojos eran como dos huevos duros a punto de salirse de las órbitas y su boca grande como una alpargata, de labios anormalmente gruesos. Sin ser estos dos últimos síntomas característicos del bocio, sí que le habían llamado la atención.

Un colega suyo había iniciado un estudio médico hacía unos años relativo a un extraño síndrome hereditario que se daba en ciertas poblaciones aisladas de la costa de Massachusetts, pero había desaparecido en extrañas circunstancias durante la elaboración del trabajo de campo.

Finalmente no pudo seguir eludiendo la pregunta:

—¿Tienen usted o su marido ascendientes de Innsmouth?

R.R.López

FIESTA SORPRESA

Mis padres me llevaron al parque de atracciones por mi cumpleaños, era parte de la sorpresa. Mis hermanos mayores y mi tío nos acompañaron entre las barracas de feria hasta llegar al final de la playa. Cuando el espectáculo acabó, nos fuimos de vuelta a casa, paseando por la arena bajo el susurro de las olas.

—Emile, ya tienes edad para que comprendas algunas cosas —me dijo padre—. Confía en mí y cierra los ojos.

Sin ningún temor hice lo que me pedía. Sentí las risas de mis hermanos y el olor a pescado que llegó tras los chapoteos.

—Ya puedes abrirlos —dijo padre—. Emile, esta es tu verdadera familia...

Y de la espuma del mar, vestidos con crustáceos y mantos de alga, salieron aquellas horribles criaturas con cabeza de pez y ojos de claraboya. Fue una gran sorpresa, las lágrimas se me saltaron sin poder controlarme. Pero lo mejor de todo fue cuando me rodearon con su fétido aroma y me cantaron cumpleaños feliz.

Salino

LA HERENCIA

De repente, el antiguo retrato que heredó de su antepasado cambió de expresión. Sintió como si se mirara en un espejo. Sus mismos ojos, las ondulaciones de su pelo, su afilado mentón...

El lienzo le devolvía la mirada con recuerdos de un pasado remoto. Raíces enredadas, profundidades marinas y aladas formas en la noche.

Poco a poco, su conciencia cayó en la profundidad de los colores. Cada trazo lo llevó a una dimensión velada y desconocida. Dejó atrás su cuerpo, vacío, y entró entre los pliegues de un mar de pinceladas. Allí lo esperaba su antepasado para acogerlo, para abrazarlo, para despojarlo de su herencia. La verdadera herencia Curwen, su sangre.

Salino

EXFOLIANTE

El agua caía a chorros sobre su cuerpo desnudo y salpicaba los cristales esmerilados de la ducha. Frenada en los hombros, se derramaba después en suaves cascadas por el curso de su piel hasta llegar a los pies y desvanecerse en el impoluto sumidero. Envuelta en vaho, la mujer tomó la enorme esponja blanca, la recubrió de un gel lechoso e hizo que le recorriera la superficie de su cuerpo: los pechos, el vientre, las nalgas y los muslos, varias veces. Primero, suavemente. Luego con más intensidad.

Un rito sensual pero también mecánico, quizás porque era la tercera ducha que se daba aquel día. Todas prolongadas y vehementes. Tal vez fueran demasiadas; no ignoraba los

riesgos que conllevaba el exceso de higiene, lo dañino que era para los aceites naturales de la piel. Y ella misma había de reconocer que su cutis ya se mostraba reseco por culpa de tanta agua y tanta fricción. Pero no por ello dejó de frotarse el cuerpo.

Ducharse la relajaba, le proporcionaba un intenso alivio. Estaba obsesionada por limpiarse la piel muerta, por librarse de las células residuales de la superficie que no dejaban respirar a la sana epidermis de debajo, y que eran cobijo de bacterias y ácaros. Tenía que quitársela como fuera, sin mostrar piedad consigo misma.

Inmersa en el redoble incesante del agua, alargó la mano para tomar el guante de lufa. Se lo puso con aquella elegancia natural que poseía y se acarició como un amante vaporoso que se encontrara junto a ella. Pero un amante áspero y rudo, de mimos feroces. Se frotó el cuello, la esbelta curva de los hombros, los codos. Con fuerza. Se pasó el guante por las ingles y por el sexo, una y otra vez. Hasta que dolió. Tuvo que parar con un gesto de sufrimiento en la boca.

Estuvo a punto de darse por vencida, de cerrar el grifo y refugiarse en una toalla bien suave. Podía convivir un día más con la piel muerta, ¿verdad? No merecía la pena hacerse daño con un exfoliante tras otro por una cosa así. Pero no cedió.

Cogió la piedra pómez y se la aplicó con decisión compulsiva, por todo el cuerpo. En el tormento hallaba éxtasis y cada nervio dolorido reforzaba su obsesión. Le temblaban las piernas, pero al poco se dibujó una sonrisa en sus labios. Por fin tanta insistencia daba su fruto, se estaba librando de las células superficiales inertes.

No se molestó en cerrar el grifo. El agua chorreaba por sus extremidades cuando emergió con gracilidad de la ducha y sus pies dibujaron un rastro líquido sobre los azulejos. Atravesó su propia niebla y se contempló embelesada en el espejo, orgullosa de sí misma. Feliz. Se había deshecho de la piel muerta, y en su estupenda figura ahora sólo relucían las saludables escamas verdes de debajo.

Los últimos jirones de su sonrosada e infecta epidermis humana desaparecieron por el desagüe, arrastrados por el agua purificadora.

Entropía

SOY LA LLAVE

GAL

A través del espejo de Gal
dibujando el antiguo signo
y cubierto de polvo del portal
veo el reflejo buscado.
¡Oh! conocimiento arcano
a aquellos que se me resisten mostrarme
porque a aquel gran señor que es mi amo
y ante quien yo he de de postrarme
todo aquel que se ha opuesto
de rodillas por su vida, ha de suplicarme.

WiseWolf (Randall F. Padilla B)

EL ECO

El Pozo de Entry es uno de mis lugares favoritos. Me encanta pasar las horas escuchando el croar de las ranas y el zumbido de los insectos salir de su garganta de piedra.

Pienso que, algún día, el Pozo me concederá un deseo. Tendré muchos amigos con los que jugar; cantaremos y bailaremos alrededor del Pozo. Pero cada vez que consigo traer a alguien hasta el pozo, él me susurra su verdadero juego y los pobres incautos caen hasta el fondo.

Sus gritos hacen eco entre el zumbido de los insectos y el croar de las ranas, en un sinfín que va sumando barítonos y tenores.

Pronto, muy pronto, el pozo abrirá sus puertas para traer a sus verdaderos amigos. Y bailaremos, cantaremos, arrojaremos más vidas al pozo y crearemos una canción de cuna especial para el que espera en su morada de R'lyeh...

Salino

OLAUS WORMIUS

El abad abrió el manuscrito bajo un crujir de papiros. El olor a cera quemada y brea se expandió bajo su nariz mientras contaba las páginas. Doscientas hojas de pergamino anudado, un material que al cabo de los años perdía la calidad. Necesitaría cien metros de pálida piel curtida para hacer el nuevo volumen de un material menos perecedero.

—Será el trabajo de toda una vida —pensó el abad mientras su mirada medía a ojo de buen cubero las estaturas aproximadas de sus hermanos dominicos—. De una vida y de muchas muertes...

Salino

IN SERVUS

Emitió un alarido exasperado y cerró los ojos con fuerza, hundiendo el rostro entre sus manos. El fervoroso deseo que sentía por ver su obra culminada, sucumbió finalmente ante la agonía de la carne. Su mente, músculos y entrañas, todo su cuerpo aullaba exigiendo sustento. Ya no recordaba la última vez que se alimentara, semanas o meses atrás.

Su figura esquelética y nervuda ascendió el túnel a oscuras y atravesó la carcomida y decrepita casucha, revolviendo entre los despojos añejos de una vida largo tiempo olvidada. Llegado entre penumbras a lo que antaño fueran las cocinas, dio con una sombra huidiza, amparada por el lecho de huesos enmohecidos y carroña, que todo lo cubría. Apresó con dedos expertos a aquella alimaña, que en vano se retorció y chillaba, y volvió al sótano masticando distraído, sorbiendo la sangre que corría por sus labios agrietados. Se encorvó para atravesar la pequeña abertura en la roca, descubierta tras un falso muro hacía ya tanto que no alcanzaba a recordar.

Y ansioso descendió por el angosto túnel, de vuelta ante La Piedra.

La muchacha se había despertado. Gemía y gemía, y en la cadencia de sus gemidos reconoció el rezo de su credo. Absurdas proclamas en alabanza a un dios también absurdo. Aquél que de existir sería sin duda tan sordo como mudo.

Mas su fe le recordó a sí mismo en tiempos olvidados. Tiempos en que, ofuscado por un malsano fervor, oficiaba convencido vacuas liturgias arrodillado ante un falso ídolo, pastor ciego de un rebaño idiota, al que con apócrifas palabras condenaba a un abismo de negrura y olvido. Y rememoró aquellos años, cuando por capricho del destino descubrió la obertura, tras el desmenuzado muro de barro cocido. Y recordó el adentrarse en aquel foso oscuro y tortuoso para sentir por vez primera el influjo de La Piedra.

Recogió la daga y prosiguió su labor con ahínco y fuerzas renovadas, grabando en la carne el dictamen de su señora. El cuerpo maltrecho y convulso de la muchacha se retorció sobre aquella roca palpitante de talla monstruosa, sangrando por incontables cortes de exquisito trazo. Y ésta ansiosa bebía cada gota, víctima de una sed imposible de saciar. Bebería por milenios, cada gota que su siervo tuviera a bien ofrecerle, mientras trazaba en la carne perecedera de los elegidos la Canción de las Estrellas.

Y cómo tras arrebatarse tantas otras vidas sobre aquel altar terrible, vendría a él el Emisario, que con el fuego de su llegada consumiría la ofrenda mortal y reclamaría aquella alma afortunada, en nombre del único Dios verdadero.

Y él, congratulado y afanoso en su tarea, siervo eterno de La Piedra, seguiría mostrando el camino a las almas que vagaban ciegas e ignorantes por aquel mundo arcaico y absurdo.

Y al pensar en todas ellas las odió y envidió con pasión, sabedor de las maravillas que les deparaba la danzante e inconcebible corte de Azathoth.

Varghar

FRAGMENTOS

Fragmentos traducidos del copto de un pergamino hallado en 1986 en un yacimiento arqueológico de Constantinopla, fechado a mediados-finales del siglo VIII. Los eruditos siguen discutiendo su naturaleza.

"Y las formas geométricas..."

(fragmento ilegible)

"...porque Orden y Caos no siempre son contradictorios, mas a menudo se complementan, se fusionan, se mezclan y se confunden uno con otro allá en las regiones superiores más allá del dolor y el placer conocidos..."

(parte del texto perdida)

"...aquellos hombres perversos que perciben goce donde otros ven sufrimiento, que gozan con el pesar, son los que con su depravada naturaleza, hastiados de goces terrenales, vislumbran las soluciones a esas fórmulas de la Geometría Prohibida, cuyos secretos inmundos pertenecieron a las antiguas Caldea y Babilonia..."

(parte de texto perdida)

"...mundo horrible y maravilloso, donde el orgasmo convive con el llanto, las atrocidades son infinitas, los horrores de Sodoma y Gomorra no son nada en comparación..."

Sacerdote

TIER

Los animales y los hombres no pueden procrear, debido a la incompatibilidad genética. Para formar una hélice de ADN, hace falta un mismo número de cromosomas en los dos cónyuges, de lo contrario la hélice es incompleta y el embarazo inviable.

Pero no hay ley alguna en el universo que sea tan rígida como para ser inviolable. Solo hace falta descubrir el mecanismo de la excepción. Eso es lo que aprendí del Necronomicón y otros libros.

No creo en dioses ni en demonios. Pero sí creo que "dioses" y "demonios" son términos con los que el hombre se refiere a fuerzas del cosmos más allá de su conocimiento y comprensión. A través de estos libros, y de los rituales de lo que los antiguos llamaron "magia", que no es sino otro tipo de ciencia, descubrí formas de eludir las pautas establecidas de la naturaleza y crear las mías propias.

Mis estudios provocaron mi expulsión de la universidad y el retiro de mi cátedra. ¿Qué más da? Al final, valió la pena.

Violé a la cabra.

Y le engendré *un hijo*.

La mezcla genética hizo que el niño naciera con un cuerpo desproporcionado e irregular. No era solo una mezcla de hombre y cabra, sino algo infinitamente más repugnante. Y conforme iba creciendo, empeoraba.

Eso aumentó mi gozo al cumplir por fin mi sueño, la fantasía de toda mi vida: violar a mi propio hijo monstruoso.

Le hice más hijos. Y también con otros animales: perros, vacas... Algunos mueren, otros permanecen... Vivimos todos juntos aquí, en esta cabaña. Una familia feliz. Jugamos a juegos divertidos y, a veces, invitamos a más gente a nuestros juegos. Chicos y chicas que encontramos en las carreteras... Me gusta estar rodeado de mis hijos. Somos animales... iä, shub... el hombre no es otra cosa que un animal... un animal...

...animal...

Sacerdote

PH´NGLUI MGLW´NAFH CTHULHU R´LYEH WGAH´NAGL FHTAGN

Mi cuerpo no me pertenecía. Insensible al tacto, al frío o al cansancio. Veía cómo mis pies, descalzos, continuaban avanzando, ajenos a mi voluntad. Desesperado, incapaz de huir. ¿Cómo? ¿En qué dirección? Estaba definitivamente atrapado. Quería, ideseaba!, cerrar los ojos y no ver. ¡Lo intenté! ¡Traté de resistirme! No pude. Estaba bajo el influjo de alguna fuerza superior, hipnótica y seductora; sin voluntad, quebrado, roto, una cáscara vacía, una parodia de lo que he sido, una negación de lo que nunca más podré volver a ser. Rodeado por magníficas y ciclópeas ruinas de ángulos imposibles. Llorando, gritando, contemplaba los horribles diseños. ¿Cómo describir semejante visión de caos primordial? ¿Cómo explicar formas y colores que no pertenecen a este mundo? Todo está escrito en el libro, el blasfemo Necronomicón. No son simples delirios de un árabe loco. ¡Qué ingenuo he sido! ¡Dulce ingenuidad! Es demasiado tarde... ¡Iä Cthulhu! ¡Iä Yog-Sothoth! Esas cosas... una especie de raza de peces vagamente humanoide... seres feos, grotescos y brutales (...) Enormes masas de una sustancia oscura y purulenta cuajadas de millares de órganos inútiles, ojos y bocas suplicantes; cambiantes, inestables... levantaban pacientemente los ciclópeos bloques de mampostería para erigir horribles construcciones de pesadilla, piedra a piedra, con constancia alienígena, porque para ellos no existe el tiempo. Hace millones de años reinaron sobre la tierra y ahora volverán a hacerlo ¡Ph´nglui mglw´nafh Cthulhu R´lyeh wgah´nagl fhtagn! ¡Cuán inútiles resultan ahora nuestras estúpidas pasiones, nuestra patética ciencia, y nuestros falsos dioses! Más allá de las estrellas hay otros seres. Presente, pasado y futuro les pertenecen. No somos más que una probabilidad, un accidente del cosmos, una broma del destino que acabará ahora que ellos se alzan de nuevo para reclamar lo que es suyo, para acabar con nuestra miserable y patética existencia. ¡Yo he abierto la puerta! ¡Yo he pronunciado las palabras! ¡Yo he sido testigo de nuestra aniquilación!

Gorgoteante

EN UN FUTURO NO TAN LEJANO

LA CATEDRAL DEL MAR

“Aquí”. El orgulloso índice del Archipapa, arrojado a ciegas sobre el mapamundi, designaba un punto indeterminado en el inmenso azul virgen del Pacífico Sur, lejos de la isla más próxima: Ponapé. “Aquí se erigirá la primera catedral abisal que el mundo haya visto. Y será inaugurada por Nos antes del año de Nuestro Señor de dos mil doscientos veintidós”.

Zanjada así la polémica sobre su ubicación —pues nadie hubiera osado contravenir el dogma de la infalibilidad archipapal—, las perforaciones submarinas comenzaron tan pronto como fue posible trasladar la ciclópea maquinaria al lugar señalado, 47° 9' S, 126° 43' O.

Como bien sabemos, la subsecuente extinción de la raza humana impidió que llegara a levantarse piedra sobre piedra. No obstante, nada nos permite cuestionar la infalibilidad de quien fuera su Archipapa: “la primera catedral abisal que el mundo haya visto”, sí, cientos de millones de años antes de que el primer simio se irguiera sobre las patas posteriores. ¡Iä!

Iulius

CAUSALIDAD

La vibración del móvil me devuelve a la realidad. No debería cuestionar a mis superiores, pero esto está mal, muy mal. Descuelgo.

—Sí... Bien... Pero señor... No, no, claro que no... Pero... A sus órdenes.

Desenfundo mi Glock lentamente, enrosco el silenciador mientras trato de evitar su mirada pero no lo consigo; sus ojos azules, inocentes y llorosos penetran mi mente. Un escalofrío recorre mi columna vertebral pero intento no temblar, apoyo el cañón del arma contra su sien y espero.

¿En qué momento perdimos la cordura? Si el Agente Alfa no consigue recuperar el libro deberé matar a una niña de ocho años para evitar el regreso del *Caos Reptante*. ¿Podré vivir con ello?

Mi móvil vuelve a vibrar. Esta vez es un mensaje de texto. Lo leo y los ojos se me inundan en lágrimas mientras aprieto el gatillo. Lloro desconsoladamente, pero aún me quedan fuerzas para llevar el arma hasta mi propia sien.

No, no podría vivir con ello.

Tristan Oberon

LA GUERRA DEL EÓN

La Tierra, año 2085. Una suave melodía te despierta, entreabres los ojos y solo ves oscuridad. A tientas consigues dar con tu PCPU, aclaras el tintado de las ventanas y ves que ya es de día, un día nublado en la arcología de Baltimore. ¿Pero qué día es hoy? Te sientes confuso,

extrañamente feliz pero desubicado; un ruido en la cocina te saca de tu ensimismamiento. Retiras las sabanas de seda con una extraña sensación, te las quedas mirando como si para ti todas estas comodidades formaran parte del pasado. ¿Qué está pasando? Sólo llevas puesta la ropa interior. Te diriges a la cocina sigilosamente. Allí ves a tu mujer, de espaldas, preparando el desayuno. Te relajas durante un segundo pero enseguida vuelves a tensionarte. ¿Por qué te parece todo tan extraño? Cuando tu mujer se gira te das cuenta de lo que está pasando: su rostro no es el que recuerdas, de hecho no es ni siquiera un rostro humano. Un pelaje oscuro de un color indefinido cubre sus facciones, destacan dos ojos rojos inyectados en sangre y unos colmillos entre los que aún pueden verse jirones de carne colgando. Cuando te ve, su retorcida hilera de dientes parece formar una sonrisa. La criatura levanta uno de sus brazos y entre sus largas garras puedes ver los restos de tu hija, cubiertos de sangre. Intentas apartar la vista pero no puedes. Tu corazón está a punto de desbordarse cuando una tremenda explosión te despierta.

Estás sudoroso y confuso. Te incorporas rápidamente y ves a gran parte de tu compañía gritando y saliendo del pabellón. Hay humo por todas partes. Una de las paredes ha estallado en mil pedazos y hay cascotes y restos cubriendo gran parte de la estancia. Puedes ver que en el exterior se ha desatado el caos: dos grandes *mechas* disparan sus misiles para intentar detener el avance de una nave de asalto *migou*. Todo vuelve a ti como un torbellino. El dolor en tus caderas te indica claramente que no estás totalmente recuperado de los últimos implantes, pero tener piernas nuevas debería ser una ayuda, no un estorbo. Te incorporas de un salto, coges tu fusil de asalto HKS-192 y sigues a tus compañeros.

No hay tiempo para dudas, no puedes permitirte el lujo de vacilar.

Estás en la Guerra del Eón.

Tristan Oberon

EL EVENTO

Registro fonético del Dr. I.M. Günterstoizer

21 de noviembre 2016

Frontera Franco-Suiza

Listos para iniciar las colisiones a 14 TeV.

Comprobación de la temperatura de los imanes. 1.6 K. Efecto superconductor correcto.

Comprobación del Solenoide Compacto de Muones. Todos los detectores correctos. CMS operativo.

Comprobación del Aparato Toroidal del LHC. Todos los detectores correctos. ATLAS operativo.

Finalizando ajustes en los detectores para registrar la escala del tiempo de Plank. Ajustes finalizados.

Activando generador de haces de protones. Generador activado.

Lanzamiento de los haces en 5... 4... 3... 2... 1... Inyección de haces de protones.
Haces acelerándose... 0.5c... 0.7c... 0.9c... 0.99c... 0.995c... 0.9995c... 0.9999c...
Velocidad máxima alcanzada. Sincronizando servidores de la red de computación.
Sincronización de servidores finalizada.
Introduciendo desviación del campo magnético para colisión. 3... 2... 1...
Colisión exitosa. Iniciando recopilación de datos de CMS y ATLAS.
Detectado error crítico. Inicio de las medidas en -5 tiempos de Plank. No tiene sentido.
Comprobando detectores.
¿Qué sucede?
Campo magnético reajustado.
Red de servidores desincronizada.
Haces... ¿decelerándose? 0.9995c... 0.995c... 0.99c... 0.9c... 0.7c... 0.5c... ¿Haces reabsorbidos? ¡Es imposible! ¿Generador de protones desactivado?
Comprobando intrusión en el sistema informático. Comprobando seguridad del sistema.
¡Nada funciona!
¿Qué es esa luz...?
Ruido blanco

Entwistle (Alonso Fdez.)

Nota del autor: *Tras escribir un largo relato con descripciones horribles, detalles que os harían temblar de terror hasta crujir los dientes, escenas depravadas coloreadas con litros de sangre, suficientes litros como para crear un océano carmesí que lo inundara todo, he tenido que pulirlo para contener la esencia misma del título en sí.*

EL DESPERTAR DE CTHULHU

FIN

Salino

LOS AUTORES

Entwistle (Alonso Fdez.) Sí, yo soy el que consiguió robarse la identidad a sí mismo. Nací y vivo en Sevilla; ingeniero de profesión, conocí a Lovecraft siendo un titubeante adolescente en el año 2003 gracias al mítico volumen *Los Mitos de Cthulhu* de Alianza. Ese fue el primer paso en mi andadura con Los Mitos, luego llegaron el resto de libritos de Alianza, las obras completas editadas por Valdemar, y, claro está, *La Llamada*, *El Rastro*, *CthulhuTech* y *Cthulhu d100* y demás material de 3.14. Como conocí este mundillo más bien tarde (en el verano de 2003 tenía 15 añitos) quedé descolgado de Joc y de La Factoría, por lo que ahora hago lo que puedo por recuperar el tiempo perdido.

Santiago Eximeno (Madrid 1973) escribe ficciones breves. Muy breves. Y lo hace porque Cthulhu le ha dicho que lo haga. Y él obedece a Cthulhu. Siempre. Incluso cuando escribe biografías. Su Web: www.eximeno.com

Rubén García, @salino3. Sevilla 1976. Amante de la literatura de terror e infantil. Actualmente está colaborando como guionista para la nueva webserie "El caso Pickman", basada también en la obra de H.P. Lovecraft.

Gorgoteante. Antiguo jugador de rol, bibliotecario en leyenda.net y fan de Lovecraft. Mis dos mujeres son la literatura y el cine. Mis amantes, los videojuegos y la mayoría de las cosas que (según algunos) perjudican la salud. A la hora de vestir me gusta parecer una mezcla de Kurt Cobain con Robert Smith. Durante el día aparento a ser electricista, aunque en realidad vendo bombillas. Vivo en Guadalajara y tengo un perro muy guapo.

Iulius, escritor tardío, perezoso y a deshoras.

R.R.López. (Córdoba 1977 - R´leyh ?) Autor de la novela "Historias que no contaría a mi madre" (Zócalo 2002). Ha autopublicado varias incursiones en la literatura de terror, principalmente en forma de relatos inspirados en Lovecraft y Barker. Se cree que su afición por todo lo lovecraftiano proviene de una locura indefinida provocada por fallar tantas tiradas de cordura a lo largo de sus 21 años como jugador de *La Llamada de Cthulhu*. Sus aficiones son leer el Necronomicon cuando va al excusado e invocar Byakhees en las noches en las que Aldebarán se ve en el horizonte.

Misne, ser errante que ama las sombras. Coadministra leyenda.net, una droga de la que intenta desengancharse. Disfruta haciendo de correctora editorial en sus ratos libres y, de vez en cuando, escribe micros.

Sacerdote (Barcelona, treinta y pocos), interesado en los Mitos de Cthulhu, el terror y la fantasía en general, el esoterismo y la especulación teológico-religiosa («¿qué pasa? ino me digáis que no habéis visto perversiones peores!»). Le puedes escuchar en su programa "La puerta de Tannhauser" (BocaRadio, 90.1 FM) y en "Club Secreto" (Contrabanda, 91.4 FM), donde colabora. Su blog: <http://www.s-quovadis.blogspot.com.es>

Aitor Solar (Entropía), hacedor de www.leyenda.net, traductor y creador de módulos de rol, ha comenzado a escribir también relatos de los Mitos para seguir esparciendo sus viles memes lovecraftianos. Como queda demostrado, no sabe contar una historia en menos de trescientas palabras.

Tristan Oberon (aka Neddham), amo y señor de aquello que yace eternamente (porque un blog no puede morir) <http://www.susurrosdesdelaoscuridad.com>. Participante anodino en Leyenda.net, pero es una insignificancia no euclidiana. Cuando yo falte harán camisetas con mi *nick* y mis apariciones estelares. Menos Entro, que hará una fiesta.

Varghar. Es curioso contemplar cómo, con el paso de los años, la realidad, la imaginación y los sueños van tejiendo la memoria. La gran mayoría de nuestros recuerdos quedan diluidos en un mar de pensamiento confuso, por el que es muy difícil navegar y sacar nada en claro. En cambio otros persisten imborrables, indisolubles y nítidos en la mente, como un faro en mitad de la noche.

Miro ahora atrás y sonrío al recordar, con total convencimiento, el horror que sentí con once años al leer *Aire frío*. O el que me hizo padecer *La música de Erich Zann*, que me tuvo buscando las placas con los nombres de todas las calles de París por las que pasaba, un par de años después. Aún recuerdo aquellas pesadillas que me asaltaban, en que corría y corría, alejándome de una ventana de la que surgía la música de un violín.

Dexter Willoughby, médico forense del London Hospital. Mi padre fue Ambrose Bowden, un reputado químico y farmacéutico inglés y mi madre Marianne Meyer. Fui estudiante durante cinco años en el H. E. Bull, de la Cornwall Infirmary. Recibí el 13 de febrero de 1870 el certificado como farmacéutico de la Society of Apothecaries de Londres. Durante el siguiente año trabajé como farmacólogo en Judd Street y Brunswick Square, y sobre 1871 me inicié en la medicina jurídica y forense y bla, bla, bla...

WiseWolf (Randall F. Padilla B), adicto a *La Llamada de Cthulhu*, fan de H.P Lovecraft, y con sueños de escribir historias de horror que valga la pena leer. Miembro de Skype of Cthulhu (www.cthulhu.me).

A todos ellos los puedes encontrar vagando por los foros no euclidianos de www.leyenda.net, pergeñando nuevos horrores.

ESTE LIBRO TERMINÓ DE MAQUETARSE POCOS DÍAS ANTES DEL 17 DE ABRIL DE 2013, EL MISMO DÍA QUE H. P. LOVECRAFT REGRESÓ A PROVIDENCE TRAS SU DIVORCIO DE SONIA GREENE.

PH ´ NGLUI MGLW ´ NAFH CTHULHU R ´ LYEH WGAH ´ NAGL FHTAGN